

DR. JUAN CARLOS PELLEGRINO
PROFESOR TITULAR EMÉRITO AMHA.

ODIO. DESEO DE VENGANZA. MALICIOSIDAD. MISANTROPÍA

ODIO:

Todo síntoma para ser considerado homeopático debe tener como característica, el no estar justificado racionalmente. Debe tener más que ver con quien lo siente que con la supuesta causa que lo pudiera justificar. Depende más de la subjetividad, que de la racionalidad de quien lo padece. Justamente por eso digo que la manera más sencilla de identificarlo como síntoma homeopático es, si quien lo padece sufre o hace sufrir a los demás.

El odio es una emoción con una pulsión afectiva tan fuerte como el amor.

Shakespeare decía: Si se puede amar sin saber por qué, también se puede odiar sin mayor fundamento. Nietzsche agregaba: el amor y el odio no son ciegos, sino que están cegados por el fuego que llevan dentro.

El odio es una emoción que como síntoma pertenece al miasma syphilitico, lleva en sí mismo la intensidad de la destrucción ya que trata de eliminar aquello que genera disgusto, antipatía o aversión hacia personas, cosas o fenómenos y siempre su objetivo es la destrucción de lo odiado. Generalmente está relacionado con experiencias de decepción intolerables, es reactivo como modo de paliar aquello que ha provocado dolor. Se odia aquello que se siente que ha provocado un intenso dolor.

Este síntoma muchas veces está relacionado con otros síntomas concomitantes, especialmente cuando se quiere y se odia al mismo objeto, esto que llamamos ambivalencia, hace que coexistan otros síntomas como, ansiedad de conciencia, temores, remordimiento y tantos otros según la dinámica mórbida de cada uno.

Entre los grandes odiadores de grado 3 en la Materia Médica tenemos a Anacardium, quien sufre intensamente por su conflicto interno entre la

crueledad y el desvalimiento, su falta de confianza hace que tenga contradicción con su voluntad. Se siente inferior, se ofende fácilmente y puede ser cruel en su odio violento. Cicuta Virosa, es el convulsivo y odiador serial que aparece como único remedio en odio a la humanidad.

Natrum Muriaticum, su vulnerabilidad emocional lo hacen introvertido y reservado. Su mundo interior no tolera penas, rechazos o humillaciones o lo que él considera que son estos sentimientos. Pone gran cuidado en no ser lastimado emocionalmente, pero como el miasma es más fuerte tropieza siempre con la misma piedra. Fantasea sobre las relaciones y se enamora idealmente de amores imposibles, sus exigencias son tan altas que generalmente se frustra y su odio será tan grande como lo fue su amor. Nitric Acidum, único remedio en impasible por disculpas. Tiene gran dificultad para socializar, permanentemente ansioso por su salud. Egoísta, suspicaz y malhumorado. Emocionalmente frío. Tiene odio inamovible aunque le pidan disculpas. Además están: Lachesis, Lycopodium, Nux Vómica, Phosphorus, Pulsatilla, Sulphur y otros odiadores, cada uno con sus características.

DESEO DE VENGANZA:

A diferencia del odio que puede ser una emoción mortificante, la venganza conlleva la acción, moviliza a la persona a actuar. Puede potenciar el crimen si la dinámica mórbida es violenta. Hay un deseo de represalia, es el odio actuado. El personaje violento encuentra placer y gratificación en su elaboración y concreción. Precisamente por esto hasta puede ser adictiva. Es el placer del miasma siphylítico en todo lo que implique destrucción.

Los grandes vengadores los encontramos en Natrum Muriaticum, como general en jefe, seguidos por Anacardium, Nux Vómica, Nitric Acidum, Lachesis, Lycopodium, Phosphorus, Staphysagria y Sulphur y varios más.

MALICIOSO:

Este término de la materia médica lo tomamos como rencoroso. Es el personaje que popularmente se lo conoce como de mala entraña. El que se envenena en su rencor. Es el resentido en su mal dolor, ya que lo siente

y vuelve a sentir, como una compulsión a la repetición afectiva que no pasa ni por la voluntad ni por la razón. Al decir de Hahnemann es ese miasma que ya nació como enfermedad crónica y que no tiene tendencia espontánea a la recuperación. En el Parágrafo 78, dice “ni la constitución más robusta, ni el método de vida mejor regulado, ni la energía de la fuerza vital más rigurosa, son suficientes para desarraigarlas.”

La ecuación del rencoroso se alimenta de rabia, odio y frustración más tiempo. Cuanto más largo es este más profundo es el sentimiento. Digo sentimiento porque a través del tiempo se han acumulado muchas emociones que le han dado la característica de recurrente. Siempre siente que hubo una herida, una traición o un engaño. José Canet en 1947 compone el tango Tarde, una de sus estrofas dice: “De cada amor que tuve tengo heridas, heridas que no cierran y sangran todavía, error de haber querido ciegamente matando inútilmente las dichas de mis días. Sigo en mi rodar sin esperar y sin buscar amores, ya murió el amor porque el dolor le marchitó las flores.” Aquí el hombre frustrado es posible que no haga explícito el rencor, ya que lo cubre con la amargura. Pero si lo buscamos está.

Nuevamente el rector del grupo es Natrum Muriaticum, acompañado por Anacardium, Arsenicum, Nux Vómica, Stramonium, Tuberculinum y varios más hasta completar esta numerosa orquesta de 100 participantes apegados a un sufrimiento que mata lentamente.

MISANTROPÍA:

Aquí el problema es mayor por sus implicancias y sus consecuencias. Quien lo padece siente una aversión general por el género humano. Se aúna el odio, el rencor y lo que es peor el deseo de venganza. Este síntoma se manifiesta por el rechazo y el menosprecio a la especie humana. Son síntomas concomitantes la decepción, el odio, la hostilidad, el aislamiento y la altivez de sentirse superior al resto de sus congéneres. Generalmente sus opiniones están cargadas de cinismo para justificar su postura. El escritor canadiense Andrew Davidson quien se consideraba misántropo decía: “La verdad es que me desagradan la mayoría de los hombres, tanto como me desagradan las mujeres. Soy un misántropo igualitario.”

No es de extrañar que uno de los mayores cínicos de la materia médica sea lycopodium y que por supuesto ocupa su lugar en el rubro misantropía. Reactivamente es altivo, desafiante y despreciativo como para no tener nada que ver con el resto de las personas. Sus fieles acólitos son Platina, Palladium, Lachesis, Sulphur y otros más.

Como vemos y como siempre digo, nadie es un medicamento homeopático. Cuando un personaje remeda un medicamento homeopático es porque está sufriendo de serlo conscientemente o no, pero necesita la semejanza medicamentosa que quite el personaje y lo lleve paulatinamente al equilibrio vital que lo transforme en persona.

Se permite la reproducción total o parcial, sin fines de lucro, mencionando la fuente.

Dr. Juan Carlos Pellegrino

Profesor Titular Emérito de la AMHA

www.jcpellegrino.com.ar